

Elementos de la narración

En cualquier narración es importante tener en cuenta los siguientes elementos:

Argumento

Tema

Narrador o punto de vista narrativo

Espacio

Tiempo

Estructura

Personajes

1-El argumento y el tema

Toda narración tiene un argumento y un tema. Pero argumento y tema no son lo mismo.

Argumento o asunto es la sucesión de acciones, hechos o anécdotas que conforman una historia, una narración. Así, cuando explicamos el argumento de una novela o de una película, resumimos los hechos más significativos de esa novela o esa película, pero destacando las relaciones lógicas de causa-efecto entre ellos. Por esta razón, a la hora de explicar un argumento ponemos especial cuidado en ligar y relacionar los distintos hechos o episodios.

Por otra parte, esta relación causal entre los hechos de una narración es la que hace posible la intriga. Y la intriga, basada en la incertidumbre de “lo que va a pasar”, es la que provoca esa peculiar tensión literaria (el suspense).

Tema: es aquello que el autor de una narración ha querido explicar o transmitir: una idea, una sugerencia... Si del argumento eliminamos todos los detalles y todas las anécdotas y expresamos únicamente la intención del autor al escribir esa narración, tendremos el tema.

Por lo tanto, si el argumento es el resumen de la historia, el tema es la raíz o el germen de esa historia: el autor quiere transmitir o expresar una idea determinada –el tema- y escoge, mediante el argumento, la manera más adecuada de hacerlo.

Por esta razón, con frecuencia el tema de una narración puede expresarse con una palabra o una frase: *la soledad, la vida en una gran ciudad moderna, el conflicto generacional entre padres e hijos, etc.*

2- El narrador o punto de vista narrativo

Lo primero que hace el autor a la hora de contar una historia es determinar **quién es el narrador**. Y de la elección del narrador depende **el punto de vista narrativo**, que no es otra cosa que la voz que cuenta los hechos.

No debe confundirse el narrador con el autor. El narrador es una creación del autor y pertenece, por tanto, al mundo ficticio de la narración, lo mismo que los personajes.

2.1. Tipos de narrador

Cuando el narrador cuenta los hechos desde **dentro**, porque ha participado en ellos, estamos ante un narrador **interno**.

Si los hechos que cuenta le han sucedido a él mismo, es decir, que él es el protagonista de la historia, decimos que es un narrador **protagonista** o **narrador autobiográfico**. Este narrador también se llama **narrador en primera persona**, porque utiliza la primera persona verbal.

Existe también el denominado **narrador personaje secundario**: el narrador cuenta en primera persona unos hechos en los que él participa, pero sin ser el protagonista.

Cuando el narrador cuenta los hechos desde **fuera**, hechos que le han sucedido a otra u otras personas y en los que él no ha participado, estamos ante un narrador externo.

Este narrador en **tercera persona**, puede ser de dos clases: **narrador omnisciente** y narrador **observador externo** o **narrador objetivo**.

Una variante del narrador en tercera persona es el **narrador-editor**: el autor explica al principio de la obra que ha encontrado un manuscrito y que se limita a transcribirlo y hacerlo llegar al público (a veces, después de corregirlo, ordenarlo o pulir su estilo).

3- El espacio

El espacio es el lugar, imaginario o real, donde suceden los hechos y actúan los personajes. El recurso básico utilizado por el narrador para “pintar” los espacios es la **descripción**, que puede ser **objetiva** o **subjetiva**.

Objetiva cuando se limita a describir un lugar con el mayor realismo posible, de tal manera que lo descrito parezca una fotografía.

Subjetiva cuando el narrador transmite su propia visión de lo descrito, o lo hace a través de las impresiones y sentimientos de un personaje. En ambos casos suele utilizarse una técnica impresionista, es decir, se seleccionan unos cuantos rasgos significativos que permitan dar al lector una imagen de conjunto, sin detenerse en todos los detalles.

Los espacios pueden ser de muchas clases: simbólicos, reales, irreales, exteriores o abiertos, interiores o cerrados. La elección de unos u otros dependerá del tipo de narración.

También pueden tener diferentes funciones: en las novelas de aventuras, por ejemplo (sobre todo si se trata de espacios exóticos o lejanos), llegan a ser a veces tan importantes como la propia acción o los personajes; en determinadas narraciones, el espacio no es solo el lugar físico donde transcurren los hechos, sino que adquiere rango de símbolo de una idea (por ejemplo, una habitación cerrada sugiere opresión).

La estructura

Toda narración está compuesta o estructurada de una determinada manera; en otras palabras, toda narración consta de varias partes. La estructura es, por lo tanto, la manera como está organizada u ordenada una narración.

Suele distinguirse entre estructura externa y estructura interna.

Estructura externa es la forma en que aparece dividida la narración

Estructura interna es la manera de distribuir los sucesos a lo largo de una narración.

La unidad formal más común y tradicional de la narración es el capítulo. Así, decimos que una novela consta de, por ejemplo, 42 capítulos. Estos pueden agruparse en partes: parte I, parte II, etc.

Normalmente, el paso de un capítulo a otro viene determinado por el cambio de escenario, de personaje o personajes, de tiempo narrativo, etc.

Un relato suele tener tres partes diferenciadas: planteamiento, nudo y desenlace.

Planteamiento: se presentan los elementos y personajes fundamentales, se sitúan los hechos en un lugar y en un tiempo determinados, se plantean o se muestran, en suma, los fundamentos de lo que será la narración. Poco a poco, la situación inicial de la que se parte se irá complicando de tal manera que desencadene la acción.

Nudo: surge y se desarrolla el conflicto. Es el momento de mayor interés narrativo, el momento de la intriga, de la emoción, y del suspense.

Desenlace cuando la intriga, el misterio, y la incertidumbre se resuelven en la tercera y última parte, el desenlace, que completa y da fin a la narración.

Según el final, la estructura puede ser abierta o cerrada.

Estructura abierta: la acción se interrumpe injustamente antes de llegar al desenlace. La historia contada no se cierra con un final que le da sentido; el lector no sabe cómo termina la narración y tiene que imaginar él ese final, basándose en la parte de la historia que ha conocido.

Estructura cerrada: se da cuando la narración tiene un final y no admite continuación, pues el lector conoce perfectamente cómo termina la historia.

En la narrativa moderna es frecuente alterar esta estructura tradicional de planteamiento, nudo y desenlace.

Así, por ejemplo, un relato puede empezar por el final y, cuando está a punto de producirse el desenlace, retrocede al inicio.

Según el orden en que se narran los hechos, puede hablarse de estructura lineal y estructura no lineal (o discontinua).

Estructura lineal: los hechos se desarrollan siguiendo un orden cronológico: primero planteamiento, después el nudo y finalmente el desenlace.

Estructura no lineal o discontinua: se rompe el orden cronológico, especialmente para intercalar escenas del pasado en el presente (técnica del flash back o “vuelta atrás”).

El tiempo

Como observamos, algunas de las características estructurales de una narración (lineal o no lineal, por ejemplo) tienen bastante que ver con el tiempo. Pero hay otros aspectos que vale la pena considerar.

Tiempo histórico: en qué época se sitúa la acción: siglo XVII, en nuestros días...

Tiempo de la narración: cuánto dura la acción: cinco horas, treinta años, dos días...

Tiempo verbal: es el tiempo verbal que se utiliza en la narración: presente, pasado o futuro. El pasado es el tiempo por excelencia de la narración. Pero no siempre es así: también hay muchas narraciones en las que se utiliza el presente.

Los personajes

Según la función que desempeñen en la narración, distinguimos dos tipos básicos de personajes: **principales y secundarios**. Según su caracterización, suele hablarse de **personajes planos y personajes redondos**.

Según la función que desempeñan en la narración

Personajes principales: pueden reducirse básicamente a dos:

El **protagonista** es el personaje en torno al cual gira la acción o el conflicto.

El **antagonista** es la fuerza contraria que se opone al protagonista.

Personajes secundarios: son todos aquellos que influyen de alguna manera en lo que quieren conseguir los personajes principales. No tienen tanta relevancia en la historia, pero, sin su presencia, el relato perdería interés.

Según su caracterización

Personajes planos: son aquellos cuyo carácter no evoluciona a lo largo de la narración. Son seres simples y están tipificados: el bueno, la guapa, el malo, el celoso... El lector

ya los conoce y sabe cómo actuarán: no tienen posibilidad de sorprenderle. Los héroes populares de los cómics son un buen ejemplo de este tipo de personajes, que se comportan siempre igual.

Personajes redondos: se defienden por su profundidad psicológica y porque muestran en el transcurso de la narración las múltiples caras de su ser. El lector no los conoce de antemano y no sabe cómo actuarán. Evolucionan, cambian a lo largo de la narración, pudiendo llegar a sorprender con su comportamiento.